



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A BENIN, UGANDA Y JARTUM

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Santuario de los mártires ugandeses de Namugomgo

Domingo 7 de febrero de 1993

Al final de esta misa nos dirigimos con amor a la santísima Virgen María y nos preparamos para rezar el Ángelus. En la cruz Jesús encomendó a María sus discípulos para que fuera su madre (cf. *Jn* 19 25-27). Desde el comienzo de la presencia de la Iglesia en este país, las oraciones de la Madre de Dios han sostenido a los cristianos ugandeses en su testimonio del Evangelio. Los mártires de Uganda dieron prueba de su profunda devoción a María a través del rezo diario del Ángelus y del rosario durante su encarcelamiento. En unión con ellos y con todos los santos encomendemos ahora a este amado país y a su pueblo a la protección materna de María.

¡María, Reina de la paz!

Te confiamos a los hombres, a las mujeres y a los niños de Uganda.

Que a través de tus oraciones el Espíritu de Dios otorgue paz duradera y prosperidad a su nación.

Que la luz de Cristo disipe la oscuridad espiritual que engendra egoísmo, violencia, odio hacia los demás y desprecio de sus derechos.

Que todos los corazones se abran al poder del amor de Dios.

Que los que estén divididos a causa de antagonismos étnicos o políticos aprendan a trabajar juntos, a fin de construir para sus hijos una sociedad donde reinen la justicia, la paz y la libertad.

¡María, Reina de los mártires!

Te encomendamos a los cristianos de este país.

Que el noble ejemplo de san Carlos Lwanga y los mártires ugandeses les impulse a ofrecer su vida como sacrificio agradable a Dios.

Que su fe en Cristo se refleje en la santidad de su vida y en su caridad hacia sus hermanos y hermanas.

Fortalece a los sacerdotes y religiosos en su fidelidad y en su celo apostólico, y haz que cada vez más jóvenes respondan generosamente a la llamada de Dios para ponerse a su servicio en la Iglesia.

Que los cristianos, por tu amorosa intercesión, lleguen a ser faros de esperanza y hagan que su luz brille ante los hombres.

Que sean fermento de los valores evangélicos, actuando para la renovación espiritual y moral de la sociedad ugandesa.

¡María, Madre de todos los creyentes!

Que todos los seguidores de Cristo en este país se unan cada vez más estrechamente en un espíritu de respeto mutuo y de colaboración.

Que den un testimonio cada vez más fraterno del amor reconciliador de Jesucristo, el Redentor.

Que, impulsados por el Espíritu de amor, ayuden a difundir la luz del Evangelio a todo el pueblo ugandés.

¡María, Madre de los dolores!

Dirige tu mirada misericordiosa a quienes sufren.

Permanece al lado de las víctimas de la violencia y el terror, y consuela a los que están de luto.

Que tu Hijo Jesús conforte y dé paz a todos los enfermos y moribundos, y fortalezca a quienes se dedican a su cuidado físico y espiritual.

¡María, Reina del África!

Conduce a todos al reino de santidad, de verdad y de vida del Señor.

Tú, que dijiste libremente sí a Dios y te convertiste en la madre virgen de su único Hijo, permanece siempre al lado de tus hijos ugandeses.

Que renazcan en la esperanza, y que el plan salvífico de Dios se realice plenamente en ellos.

Que, por medio de ellos, toda África llegue a conocer y amar el nombre de Jesucristo, nuestro salvador.